
APORTES y Transferencias



Año 10

Volumen 1

2006

Mar del Plata

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

LADIFICILIMPLANTACIONDEMODELOSDE TURISMO SOSTENIBLE EN PAISES EN VIAS DE DESARROLLO A TRAVES DE LA COOPERACION

Miguel Seguí Llinás.

Profesor. Universidad de las Islas Baleares (España)

msegui@uib.es

Resumen

El artículo presenta un trabajo de investigación, que a través de un estudio de caso plantea las dificultades encontradas en la selección del modelo turístico más apropiado para la comunidad local de un país en vías de desarrollo.

Se realiza un repaso semántico de los conceptos cooperación, desarrollo, sostenibilidad, Turismo Sostenible e indicadores de sostenibilidad. Se presenta el proyecto de ayuda técnica realizado para llevar a cabo un itinerario turístico basado en la ruta de Sandino (norte de Nicaragua), aspirando el desarrollo de las comunidades locales a través de una experiencia de turismo sostenible.

Palabras claves: Cooperación, Desarrollo, Sostenibilidad, Turismo sostenible, indicadores sostenibles.

THE DIFFICULT INTRODUCTION OF MODELS OF SUSTAINABLE TOURISM THROUGH COOPERATION IN DEVELOPING COUNTRIES

Abstract

This article presents a research work which, through the study of a case, poses the difficulties that arise in the selection of the most appropriate model for the local community of a developing country.

A semantic revision of the concepts of cooperation, development, sustainability, sustainable tourism and sustainability markers has been carried out. The project of technical help carried out to create a tourist itinerary based on the route of Sandino (north of Nicaragua) is presented, with the aim of achieving the development of local communities through an experience of sustainable tourism.

Key Words: *cooperation - development - sustainability - sustainable tourism - sustainability markers.*

LA DIFÍCIL IMPLANTACIÓN DE MODELOS DE TURISMO SOSTENIBLE EN PAÍSES EN VIAS DE DESARROLLO A TRAVÉS DE LA COOPERACIÓN

Introducción

A medida que avanza el tiempo va cambiando el sentido de la cooperación al desarrollo. Hasta mediados del siglo XX, la cooperación, en manos mayoritariamente de organizaciones religiosas, se dedicaba a la asistencia escolar y sanitaria de las poblaciones menos favorecidas, acompañada de ayuda alimenticia.

A partir de la segunda mitad del siglo XX entran en acción con fuerza las ONG, con una filosofía diferente y siendo receptoras de ayuda de gobiernos, poderes públicos e iniciativas privadas. Se produce un cambio en las actividades que se desarrollan y dejan de ser actividades puramente altruistas y a partir de la vocación de ayuda al necesitado, por actividades realizadas por organizaciones bien estructuradas, con personal fijo junto al voluntario, y con una planificación bien estudiada, para incidir en lo que se ha llamado desarrollo desde dentro.

Este cambio ha coincidido en el tiempo con la aparición de nuevos conceptos como sostenibilidad, desarrollo local, etc., y la base religiosa anterior que sustentaba dichas actividades se ha ido suplantando por fórmulas de ayuda profesional concreta (médicos sin fronteras, farmacéuticos sin fronteras o bomberos sin fronteras, para poner unos ejemplos), bases ideológicas (sindicatos, partidos políticos, gobiernos que han creado su ONG), organizaciones confesionales (Intermon, Manos Unidas, Cáritas) o cualquier otro grupo (fundaciones, grupos, etc.).

Dentro de estos cambios, llama la atención que un elemento que se ha visto como el gran dinamizador del crecimiento económico ha sido el turismo. Bajo todas sus fórmulas y con muy variadas visiones, se ha planteado el turismo como el motor rápido para dinamizar una sociedad y una manera fácil para aportar, por parte de los países más avanzados, experiencias que eviten los efectos devastadores del turismo de sol y playa, sobre unas sociedades poco experimentadas y cerradas en su mayoría al contacto con el exterior.

De este modo, tenemos al turismo como el elemento clave, en el siglo XXI, de todos los proyectos de desarrollo que se presentan en los programas de cooperación. Los términos de cooperación, de turismo y de sostenibilidad, parecen ya inseparables y los encontramos en todos los encuentros, científicos o profesionales, que se realizan cuando se habla de ayuda o de cooperación.

Los conceptos

Cuando reflexionamos sobre un tema, lo primero que tenemos que hacer es precisar los conceptos que vamos a utilizar y el sentido que queremos darles para poder comunicar mejor nuestros pensamientos. Por esto precisaremos los conceptos de: cooperación, desarrollo, sostenibilidad y, dentro de ella, de turismo sostenible.

Cooperación, es el término utilizado comúnmente para referirnos a los programas de colaboración que se establecen entre dos organismos, (uno que aporta su experiencia, conocimientos o capital y otro que aporta el conocimiento del terreno, de la sociedad local y se responsabiliza de llevar a cabo el desarrollo y continuación del programa establecido). Se sobreentiende que los dos organismos son complementarios para poder llevar a cabo los fines buscados y que cada uno aporta al proyecto lo que le falta al otro. No hay un superior ni un inferior, sino ayuda de complementariedad para llevar a cabo acciones que son de justicia.

Entendemos por desarrollo el nivel que alcanza una sociedad cuando es capaz de dar satisfacción a las necesidades de todo tipo que puedan tener sus individuos. Es un término muy confuso y de disparidad de criterios. En muchos casos se asocia a la idea de riqueza y de gran poder de compra, por lo que se asocia al consumismo, pero lo cierto es que esta sociedad debe tener acceso a lo más avanzado tecnológicamente y tener un importante nivel cultural. Actualmente se tiende a sustituir por el concepto de índice de desarrollo humano (IDH).

Sostenibilidad es, seguramente, el concepto que más se ha utilizado en el último decenio y que, por tanto, más se ha visto degradado en su sentido, al abusar de su utilización. El concepto aparece en contraposición al consumismo que actuaba como si las materias primas fuesen infinitas, si la naturaleza fuese capaz de absorber y reciclar toda la basura que se le pusiese y que no hubiese límites al crecimiento. Frente a estos abusos de los bienes naturales y físicos, apareció la conciencia de que se debían limitar estos abusos, promoviendo el bienestar humano, la sustitución de los recursos naturales por capital humano y la utilización de tecnologías para disminuir los impactos sobre el medio físico y natural, social y cultural, así como el económico.

El turismo sostenible es la palabra mágica actual siempre que hacemos referencia al turismo. Se considera como si el turismo fuese el único causante de impactos negativos y, por tanto, destructor del territorio por donde se establece. Se ha generado una mala conciencia del turismo y se intenta lavar con la imagen de turismo sostenible que sería aquel respetuoso del medio, que no destruye ni causa impactos en las culturas locales, que ayuda al desarrollo local, etc. Es decir, sería el turismo bueno frente al malo que se considera al clásico turismo de masas y más concretamente al de sol y playa o de estaciones de invierno. Por ello es lógico que todos los países en vías de desarrollo intenten que su política turística lleve el apellido de sostenible y todo proyecto de cooperación sea para un desarrollo turístico sostenible.

Los famosos indicadores

Cualquier estudio que se precie de científicidad tenderá a analizar los indicadores que determinan si una actividad turística es sostenible o no. Para llevar a cabo proyectos de cooperación en turismo sostenible normalmente se buscan estos indicadores para ver la viabilidad del proyecto.

El primer elemento que deben tener en cuenta los proyectos de cooperación en turismo sostenible es la factibilidad del proyecto. Es decir, si es posible llevarlo a cabo por los grupos que se

lo han propuesto. Cuántos elementos indicadores de este aspecto tendremos: la estructura del proyecto, la metodología, la fiabilidad del grupo, la adecuación al lugar, las entidades que lo avalan y la adaptación a la normativa local que tiene. Todo esto nos indicará, ya desde un principio, si se le ve una viabilidad al proyecto para que se inicie.

El segundo elemento a tener en cuenta serán los indicadores que nos señalarán los impactos que tendrá la puesta en marcha de la actividad en los tres campos fundamentales de toda sostenibilidad: el social y cultural, el económico y el ambiental. Según estos impactos y su valoración, el proyecto tendrá una posibilidad de seguir adelante. No olvidemos que muchas experiencias han fracasado por no haber tenido en cuenta algunos de estos tres aspectos.

En tercer lugar hay que analizar su continuidad en el tiempo. Existe la posibilidad de que un proyecto se lleve a cabo de una forma adecuada, pero luego, al terminar la colaboración entre las entidades y la puesta en marcha del programa, éste se va muriendo o fracasa por falta de continuidad en el tiempo, de tener personas responsables y preparadas que lleven a cabo su continuación y de poder autofinanciarse sin la ayuda exterior. Es una triste realidad que podemos observar en muchos lugares.

Análisis de caso

A continuación analizaremos el caso de una experiencia de cooperación que se ha llevado a cabo, y veremos la difícil realización de este proyecto. Mediante el análisis podremos tomar conciencia de la dificultad que representa toda realización de actividades de cooperación, del distinto enfoque que se le da desde las dos partes y la difícil conjunción de visiones de los diferentes actores.

Este proyecto de colaboración se llevó a cabo a través del programa de cooperación al desarrollo que mantiene el Gobierno Autónomo de las Islas Baleares junto con la Universidad de dichas islas.

Entre los proyectos presentados al gobierno autónomo de las Baleares había sido seleccionado uno, de ayuda técnica, para poder llevar a cabo un itinerario turístico basado en la ruta de Sandino y que recorrería el norte de Nicaragua, precisamente la zona menos desarrollada del país. En este proyecto se pretendía llevar a cabo, a través de la elaboración de este itinerario, un programa de desarrollo de estas comunidades a través de una experiencia de turismo sostenible.

La zona que abarcaba, además de coincidir con los lugares en donde tuvo lugar la mayor parte de la actividad de Sandino, corresponde a una zona agrícola muy poco desarrollada, con dificultad de comunicaciones y que sufrió mayoritariamente los efectos de la guerra sandinista que asoló el país. Motivos todos ellos que hacían depositar esperanzas en un futuro desarrollo local de la región a través de la aportación económica que haría esta experiencia de turismo sostenible.

Tal como estaba previsto en el programa de colaboración, una ONG local, de carácter ideológico sandinista, se hizo cargo de trabajar junto al técnico extranjero y se hizo el levantamiento de campo de la situación de cada lugar y el técnico aportó su visión de las cosas tras las entrevistas con los responsables locales de cada localidad.

El trabajo de campo consistió en visitar cada localidad en donde tuvo lugar algún hecho relevante de la época sandinista, ver los indicadores históricos que existían, entrevistarse con el alcalde y otros responsables y empresarios locales para conocer su visión de las cosas, informar de las infraestructuras existentes y conocer in situ las posibilidades de alojamiento y manutención existentes. También hubo un trabajo de ayuda por parte de dos ONG's que aportaban los medios de alojamiento durante el trayecto y acompañaba un responsable de dicha ONG al técnico y a su acompañante. Parecía como si el territorio estuviese dividido entre las ONG's y ninguna franqueaba el territorio de la otra, representando como fronteras invisibles en el campo de acción de cada una.

Esta es otra de las curiosidades de la cooperación, en que cada una procede al reparto de su territorio en donde se considera la única poseedora. Sería lógico el reparto de responsabilidades para evitar duplicidades o el poder entrar en competencia entre las distintas organizaciones, pero el reparto territorial parece que obedece más bien al área de influencia de cada organismo. Es más, cada ONG parece corresponder a un gobierno distinto, como si fuesen organismos semi-oficiales (ya que muchos gobiernos tienen su propia ONG para no hacer la actividad directamente y así disimular su influencia).

Problemas aparecidos

El primer problema que saltó a la vista fue la falta de infraestructuras viarias adecuadas durante todo el recorrido para poder realizar dicho itinerario, además de la dificultad de acceso a alguno de los lugares-símbolo, como sería la mina San Albino, donde Sandino reclutó a sus primeros 30 hombres o a El Chipote, cuartel general en la montaña. El transporte se plasmó como el primer problema a enfrentar.

Si bien una buena parte del itinerario se puede realizar aprovechando la carretera internacional que desde Managua se dirige a Honduras y El Salvador, pasando por Estelí, otra buena parte de la que se dirige al interior de Nueva Segovia tiene problemas.

Otra infraestructura con grandes deficiencias es el alojamiento, que mientras ofrece posibilidades importantes en Estelí y Ocatal, no ocurre lo mismo con el resto de localidades.

El problema planteado a la hora de buscar soluciones a las deficientes infraestructuras fue la elección de los posibles mercados a quienes dirigir la promoción de este itinerario. Ahí ya se notó la discrepancia que existía entre los diferentes organismos interesados en la creación de este itinerario: municipalidades, empresarios, distintas ONG's. Según su visión de las cosas, discrepaban abiertamente en el perfil de demanda en el que pensaban. Mientras los empresarios

deseaban una clientela de poder adquisitivo medio o medio-alto, que fuese la típica del turismo internacional y que se alojase en hoteles de categoría superior (tres o más estrellas), en el polo opuesto se situaban las ONG's que pensaban más bien en un turismo de tipo ideológico o mochilero, sin exigencias en los alojamientos e infraestructuras y que el motivo básico de realizar el itinerario fuese el ideológico y de aventura.

Ante mercados tan opuestos, las necesidades de infraestructura son completamente diferentes y la planificación correspondiente debería ser distinta. Mientras el primer tipo exige hoteles y restaurantes de buena categoría y demandan comodidades en el transporte, tiendas de souvenirs y otros servicios a su alcance, los segundos se conforman con infraestructuras primarias (que además añaden la carga de aventura a su viaje), y no exigen una oferta comercial ni de servicios tan amplia.

Por otra parte, los distintos alcaldes ven el itinerario de manera diferente. Mientras los de ideología sandinista lo ven como una manera de glorificar su ideología, además de darla a conocer y promocionarla, los que pertenecen a otra ideología lo ven como una ruta histórica que les ofrece su oportunidad de crecimiento económico, pero haciendo referencia a hechos del pasado sin ninguna relación ideológica con el presente. El enfoque y colaboración con la idea, como se puede imaginar, era completamente diferente y la manera de ofrecerla a su comunidad también, pues no debemos olvidar que la población de toda esta zona también se halla muy dividida desde el punto de vista ideológico y quedan muchas heridas en las familias sin cicatrizar, ya que los hechos son, históricamente, recientes.

Impactos sociales

A la hora de evaluar los posibles impactos sociales de esta ruta turística se planteaba con toda su crudeza la necesidad de definir el modelo de desarrollo turístico. Las dos ideas contrapuestas sobre este desarrollo ofrecían dos modelos de impactos sociales radicalmente diferentes.

Si se escogía el modelo de desarrollo turístico clásico del turismo internacional, con demanda de nivel medio o alto, se hacían necesarias fuertes inversiones (carreteras, alojamientos, restaurantes,...) y, para rentabilizarlas, una fuerte campaña de promoción en los mercados potenciales (estadounidenses y europeos). Todo este proceso tendría una fuerte repercusión sobre la sociedad local, ya que implicaría la entrada de capital extranjero y foráneo en la región de Nueva Segovia, con un cambio del sistema económico radical. La agricultura de explotación extensiva, con sistema de quema anual, la comercialización de productos de nivel local, etc. entrarían en crisis, con emigración de la población hacia las zonas urbanas. Al mismo tiempo se exigiría una fuerte campaña de formación profesional para preparar a los trabajadores de los servicios, con la necesidad de la inmigración de un pequeño grupo de dirigentes de estos establecimientos, por la falta de actores locales.

Este desarrollo turístico implicaría la evolución de la artesanía y del comercio, así como la entrada imparable de esta región en la sociedad de consumo, ya que se aceleraría el proceso actual, vía satelital, de globalización de su forma de actuar. Estos cambios serían de difícil

asimilación para una parte de la población cuyo sistema de vida aún es bastante primitivo, y crearía una serie de necesidades de consumo y un contacto con ciertos problemas (droga, alcohol,...) que podrían alterar enormemente su sistema de vida produciendo una degradación social. Para otro grupo de la población, sería, en cambio, un fuerte revulsivo y una posibilidad de fuerte crecimiento económico y de desarrollo para la región. Esta división de la sociedad implicaría otra vez la división en dos grupos, con dos mentalidades, que podría reabrir viejos enfrentamientos ideológicos.

Si se escogía, por el contrario, el modelo de desarrollo turístico a través de un turismo ideológico y de aventura, tipo mochilero, las necesidades de infraestructuras disminuyen mucho, con un tipo de alojamiento más rudimentario, incluso de tipo oficial (albergues), y unas necesidades de restauración y comercialización mucho más limitadas, y en muchos casos (en las ciudades de Estelí u Ocatal, por ejemplo), no demandaría prácticamente cambios. Este turismo entraría en contacto con grupos locales y habría un intercambio de ideas. Las ONG's podrían apoyarse en estos grupos turísticos para ampliar sus trabajos de desarrollo que llevan a cabo en la región, ampliándolos con las actividades turísticas.

Un elemento muy importante que habría que tener en cuenta con el desarrollo turístico, sea cual sea la fórmula escogida, sería la visión que la sociedad local tendría de un itinerario turístico basado en Sandino. No debemos olvidar que estamos refiriéndonos a una sociedad muy dividida aún en la actualidad, en donde los dos bandos ideológicos están muy presentes. Sigue habiendo familias muy doloridas y con familiares muertos en los dos bandos, y podría darse el caso de enfrentamientos o boicots de algunas personas a las actividades turísticas que se lleven a cabo, simplemente por el carácter ideológico del itinerario. Especialmente si los grupos que realizasen la visita fuesen por motivos ideológicos y las explicaciones dadas con fuerte carga ideológica.

Todos estos impactos sobre la sociedad local obligan a plantearse muy seriamente el modelo de desarrollo turístico a escoger y a sopesar enormemente su factibilidad y si realmente es el mejor camino de desarrollo de la región. Además de que todo proceso de desarrollo tiene que ir obligatoriamente unido a un fuerte proceso educativo de todos los niveles para que la población pueda asumir los cambios que se avecinan y, además, ser útil para que pueda beneficiarse de los aspectos positivos del desarrollo.

Problemas del itinerario

Además de la difícil elección del modelo de desarrollo turístico a implantar con la creación de la ruta de Sandino, se plantea otro problema mayor, que es el de la propia realización de dicha ruta en sí misma.

Visitados los lugares en donde tuvieron lugar los hechos históricos, la primera constatación que se hace demuestra la ausencia de recursos patrimoniales. Como toda guerra revolucionaria basada en un sistema de guerra de guerrillas, los edificios y lugares emblemáticos son escasos o casi nulos. Podemos citar el cuartel general de Ocatal o la mina de San Albino como lugares

constatables, incluso las trincheras de El Chipote, pero todo lo demás es inexistente. Se puede señalar un campo o una montaña como lugares en donde ocurrieron batallas y escaramuzas, pero nada de ello es visible (tampoco hay monumentos recordatorios, salvo en Palacagüina) y, por tanto, la ruta debe descansar sobre bienes intangibles, historias, narraciones, descripciones, dejadas a la labor de los guías o de las guías escritas. Es un terreno muy imaginativo y que puede funcionar según la calidad de los/las guías y del interés ideológico que pueda estar presente en los turistas, pero no será por aquello que vean o tengan ante sus ojos.

Toda esta situación obliga a la recreación de los recuerdos, bien mediante su explicación o su escenificación en montajes realizados ex profeso. Por esto el posible éxito del itinerario debe basarse en su complementariedad con otros elementos que den un aire variado al itinerario. Un ejemplo sería, en la misma Palacagüina, aprovechar el conocimiento que se pueda tener de la propia localidad a través de la canción de Mejías Godoy: "Cristo ya nació en Palacagüina,..." . Un elemento que sí se ha de tener en cuenta son las posibilidades que ofrece Nueva Segovia como lugar para el turismo de aventura, cultural o de naturaleza, ya que ofrece amplias posibilidades en este campo: el barranco de Somoto, las cerámicas de Mozonte, la riqueza patrimonial e histórica de Ciudad Antigua, los cafetales de altura en Jalapa o el Chipote en Quilali. Todo ello, unido a recordar los lugares históricos del sandinismo ofrece posibilidades de un desarrollo turístico de la región, pero hay que definir la fórmula: excursiones desde Managua para turistas que visitan el país y que se pueden combinar con estancias de sol y playa, circuitos por la naturaleza combinando la isla de Ometepe, con el río San Juan y la ruta sandinista, etc.

Propuesta de creación

Vistos los intereses tan encontrados entre los diferentes actores y las posibilidades que ofrece el terreno, la posibilidad de desarrollo de dicha ruta sería en tres fases:

- Primera fase

Para evitar fuertes inversiones en infraestructura al principio, y vistas las dificultades económicas del país, lo primero que debería hacerse es aprovechar las infraestructuras que hay en la actualidad a pesar de algunas limitaciones que ofrecen. Esto obligaría a vender el itinerario como un paquete en conjunto, ya que hay serios problemas de alojamiento en algunos lugares. Se debería hacer un centro de interpretación en Estelí, que sirviera de acogida y explicación de todo el recorrido, con imágenes de las posibilidades. Desde allí el recorrido debería hacerse acompañado de guía y con un folleto explicativo complementario, ya que no existen referencias tangibles y es necesaria la explicación y orientación de un guía en todo momento. El centro de interpretación sería mucho más rico y ampliaría la visión de las cosas si contase con un audiovisual explicativo de la historia, además de los elementos culturales y naturales que se encontrarían a lo largo del recorrido.

El itinerario se podría realizar con dos categorías de ofertas de alojamiento posible ya que en Estelí, Ocotal y Quilali es viable.

Habría que negociar con los ayuntamientos una serie de mejoras locales que permitiesen sacar un mayor provecho de la visita y ampliar en cada localidad los lugares históricos con los atractivos naturales y la artesanía.

- Segunda fase

Cuando las repercusiones económicas de este mayor flujo turístico lo permitieran, se podría iniciar la segunda fase en la que habría que desarrollar la imagen de Sandino, abundando en su papel de personaje histórico e intentando eliminar cualquier relación con el movimiento sandinista actual.

Sería necesario crear una serie de hitos históricos que sirvieran de referencia de dónde ocurrieron los hechos históricos (monumentos, accesos, miradores, placas explicativas) y mejorar la señalización y el adoquinado que ya hiciese posible un turismo de tipo individual que es el apreciado por una parte de los turistas interesados en este tipo de itinerario.

- Tercera etapa

En esta etapa que ya puede contar con una mayor presión turística y la población local se ha ido adaptando se puede jugar con el conocimiento mundial de Sandino y su filosofía para intentar abarcar un campo más amplio de turistas. Por esto podría comercializarse su figura ligada a los atractivos que ofrece el paisaje y la cultura de la región en que acontecieron los hechos históricos.

Se podría crear una marca turística ofreciendo la posibilidad de descubrir el "salvaje" norte, como un espacio virgen turísticamente hablando, refugio de culturas y tradiciones, indigenismo, un mundo donde aún reina lo auténtico y con grandes posibilidades de turismo ecológico y de aventura.

Con estas premisas ya nos introduciríamos en el turismo comercial y abierto a una capa más amplia de turistas y que ampliaría enormemente las posibilidades de captar un turista menos ideológico y más interesado en descubrir nuevas regiones, con sus gentes y su cultura, más aún si han ocurrido allí hechos históricos del peso de las luchas sandinistas.

Conclusión

Este trabajo de cooperación pone sobre la mesa una serie de problemas claros a los que se debe hacer frente en un trabajo de este tipo y el principal de ellos es la dificultad de combinar los intereses de los distintos organismos.

En primer lugar, la diferente visión de las cosas desde el lado del cooperante y del otro la perspectiva de la sociedad receptora. Desde fuera es muy difícil tener una visión completa de la realidad de un país o territorio y desde dentro es complicado comprender lo que se expone desde fuera. Será a través de buena voluntad que las ideas del cooperante podrán ser adaptadas por los locales.

Otro problema que la experiencia ha puesto sobre la mesa es la confusión del concepto de sostenibilidad. En muchos lugares, las ONG's receptoras entienden el turismo sostenible como aquel que generará muy pocos visitantes, mejor que vengan individualmente, tipo mochileros, que utilizan y demandan muy pocas infraestructuras.

Es verdad que este tipo de frecuentación genera pocos impactos sociales, pero también genera muy poca repercusión económica sobre la sociedad, por lo que las cosas cambian muy poco. El turismo, entonces, no es motor de desarrollo económico, sino complemento de la economía

local. Esta fórmula sólo se puede mantener si se evita la construcción de cualquier infraestructura nueva de alojamiento, ya que si el lugar ofrece oportunidades, el turismo tipo mochilero sólo se transforma en la punta de lanza de la llegada de un turismo mucho más masivo e impactante, al que acoge ansiosamente una parte de la población local. Por esto es mejor, desde un principio, planificar un crecimiento turístico acorde con las posibilidades que ofrece el lugar, con la capacidad de carga, con las posibilidades de la sociedad local y evitar así que luego se produzca un crecimiento desmesurado y fuera de control. No es posible tener un "poquito" de turismo, lo que hay que hacer es planificar seriamente la disminución de los impactos negativos y potenciar los positivos, pero lejos de la utopía del "buen" turista, limitado al mochilero que se desplaza en auto-stop, porque no está aún demostrado que sea el mejor tipo de turista, ni que siempre sea "bueno".

No olvidemos que los micro-emprendimientos, tan deseados por los promotores del no-turismo, tienen dificultad de comercialización, salen caros por lo ofrecido, es difícil ofrecer calidad y no dan satisfacción al cliente como no esté cargado de ideología marginal.

Es el gran debate y que se anuncia en el título de nuestro artículo: es difícil implantar un modelo de turismo sostenible en países en vías de desarrollo a través de la cooperación.

Referencias bibliográficas

- DACHARY, A. C. i ARNAIZ, S. M. (2002). Globalización, turismo y sustentabilidad. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de la Costa, Campus Puerto Vallarta, Guadalajara (México).
- FULLANA, P. i AYUSO, S. (2002). Turismo Sostenible. Editorial Rubes. Barcelona
- HUNTER, C. i GREEN (1995). *Tourism and the environment: a sustainable relationship?*. London : Routledge, 1995.
- HUNTER, C. (1997). "Sustainable Tourism as an adaptative paradigm?". *Annals of tourism research*, Vol 24, pàg. 850-867.
- IVARS BAIDAL, J. A. (2001). Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores. Alicante: Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.
- MATHIESON, A. i WALL, G. (1990). *Turismo : Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas. México
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (1993). *Desarrollo turístico sostenible. Guía para planificadores locales*. Madrid: OMT.
- REYES, G. E. (2001). "Principales Teorías sobre el Desarrollo Económico y Social". *Nomadas 4, Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Universidad Complutense de Madrid. Número 4, julio - diciembre.